

LIBROS / Críticas

Tragaldabas existencial

Por Ana Rodríguez Fischer

NARRATIVA. CON *EL CIELO DE LOS MENTIROsos*, Juan Miñana acaba de entregarnos una extraordinaria novela, y por más de un motivo. En plena madurez, este autor que nos ha deleitado con historias que transcurrían en una Barcelona no siempre tan conocida, vuelve ahora a situarnos en ese mismo escenario —y en París— durante las bulliciosas y agitados décadas de finales del XIX y principios del XX, teniendo como protagonista al *savant* Pompeyo Gener, *Peius*. El personaje, en sí mismo, da para mil fabulaciones, dada su indeclinable propensión a las fantasías y ensañaciones megalómanas y dado el abundante y divertido anecdótico que sus andanzas suscitaron. La época, estrafalaria y fecunda, con su mezcla de bohemia, decadentismo, espiritismo y otros ismos, es el marco idóneo para acoger a un personaje colosal que resume el lado más epicúreo de aquel tiempo. Todo lo cual no resta mérito a Miñana.

Al contrario. El novelista supo vadear entre la hojarasca libresca y no asfixiar innecesariamente al lector, construyendo una historia que arranca en los últimos meses de vida de *Peius*, cuando este otro partidario de la felicidad es ingresado en la Quinta de Salud La Alianza (magnífico espacio, nada transitado en las novelas de Barcelona, por cierto), y se propone como último empeño preparar la edición de sus memorias. El encargo se lo confía al poeta místico Xavier Viura (figura real, ya olvidada), que a tal fin se instala en la precaria vivienda de Gener, y allí debe bregar con el pandemónium de recuerdos, el desorden y la dispersión de un conjunto de fichas destinadas a urdir lo que *a priori* parece un disparate, que no se sabe si es testamento literario o reivindicación literaria de sí mismo. Esta línea narrativa de *El cielo de los mentirosos* abre el libro a moderadas reflexiones metafísicas, y a través de ellas vemos reflejada la posible perplejidad del propio Juan Miñana a la hora de enfrentarse a semejante tarea: contarnos la vida de Gener. Lo hace sin sucumbir a un único clisé, para restituir las múltiples facetas de un aventurero de la vida y de las ideas. Chelo es el otro gran personaje de esta novela, una joven que nos muestra sorprendentes maneras de vivir más allá de su filiación picaresca y del sello que le impregnaron su madre y otras damas *demí-mondaines* con quienes creció. Conocer a *Peius* la alejara en parte de un destino fatal. Comparcen asimismo muchas figuras históricas entre las que se movió Pompeyo Gener en Barcelona y en París: de Sarah Bernhardt a Santiago Rusiñol, pasando por Ramón Casas o Apel·les Mestres. Aparece también en la novela una Barcelona reconocida y otra más recóndita, con escenarios que Miñana rescata para convertir nuestra lectura en una fiesta. Por eso celebramos la reaparición del autor, con su voz (escritura) tan brillante como personal. •



El cielo de los mentirosos
Juan Miñana
Malpaso
Barcelona, 2016
400 páginas
22,50 euros

El ciudadano ejemplar (y los Borbones)

Eduardo Higuera Castañeda publica la más completa biografía política de Manuel Ruiz Zorrilla, el republicano conspirador que luchó por la igualdad y la libertad

Por Andrés de Blas Guerrero

BIOGRAFÍA. CON EL ENFÁTICO subtítulo de 'El ciudadano ejemplar' bautizaba el periodista republicano Pedro Gómez Chaix la biografía más conocida del político de El Burgo de Osma aparecida en 1934. Eduardo Higuera Castañeda publica ahora la más completa biografía política del prohombre soriano. Se trata de un libro que completa el panorama de las grandes biografías de los líderes republicanos (Pi y Margall, Emilio Castelar, Melquiades Álvarez, Alejandro Lerroux, Vicente Blasco Ibáñez, etcétera) ofrecidas por nuestra historiografía en los últimos años.

La vida política de Manuel Ruiz Zorrilla tiene tres grandes momentos: el de conspirador, a las órdenes de Juan Prim, para derribar el trono de Isabel II y dar inicio al Sexenio Revolucionario; el de ministro de Fomento y Justicia en los primeros momentos de ese periodo y presidente del Consejo de Ministros ya con D. Amadeo de Saboya rey de España, y el de dirigente y conspirador republicano a partir del inicio de la Restauración borbónica y su salida de España.

Incardinado en la tradición del progresismo español, su falta de entendimiento con Práxedes Sagasta le fue inclinando a una convergencia con los demócratas hasta constituirse, a partir de 1876, en representante de la familia populista y radical del republicanismo de la Restauración. A lo largo del último tercio del siglo XIX representó la defensa de una estrategia conspirativa y militar para el restablecimiento de la Repú-

blica. Lo que había comenzado con el pronunciamiento del general Martínez Campos debía ser liquidado por otra intervención del Ejército en defensa de la democracia. A esta política, antitética de la pretensión de Cánovas del Castillo de dejar fuera a los militares de la vida de la



Ruiz Zorrilla (segundo por la izquierda) y el Gobierno de 1869. Foto: J. Laurent

Con los Borbones, jamás: biografía de Manuel Ruiz Zorrilla

Eduardo Higuera Castañeda
Marcial Pons
Madrid, 2016
456 páginas. 27 euros

principalmente la de su mujer, en las últimas décadas del siglo pasado.

Ruiz Zorrilla, sin embargo, fue algo más que un conspirador. En congruencia con su acción reformadora en los Gobiernos del Sexenio, descubrió muy pronto la necesidad de introducir cam-

bios en la política económica y social del liberalismo, cambios que atenuasen la desigualdad social y el desamparo que caracterizaban a los sectores más débiles de la sociedad española. Sin ser nunca un político seducido por un discurso de propensión socialista, habría de ser

un sincero partidario de la modernización de un programa liberal que, en su opinión, debía abrirse a la decidida acción de los poderes públicos en la vida económico-social.

En coherencia con estos postulados, impulsó una corriente populista en el seno del republicanismo español de la que serían herederos el doctor Esquerdo y Alejandro Lerroux. En este sentido, tiene mucho interés la referencia que hace Higuera Castañeda a la atención prestada por Ruiz Zorrilla a la personalidad y la acción política del general Boulanger en la vida política francesa como posible modelo a imitar en el escenario español. Desarrolló en este republicanismo populista una marcada tendencia a la movilización política de la sociedad española y a la defensa de un sentimiento nacional español, en lo que coincidiría con el conjunto de nuestra tradición republicana.

De esta compleja carrera política da cuenta la excelente biografía de Eduardo Higuera. Quizás su carácter estricta y deliberadamente político le haga prescindir de algunos aspectos personales de la biografía de Ruiz Zorrilla especialmente relevantes. Hay que subrayar, por último, que se trata de una biografía basada en un intenso trabajo de archivos y en la que se tiene muy en cuenta el estado anterior de la cuestión objeto del libro. •

Editores y usureros

Javier Azpeitia recupera con libertad imaginativa los primeros años de la imprenta en *El impresor de Venecia*

Por Carlos Pardo

NARRATIVA. SI HACEMOS UNA lectura rigurosa del Renacimiento, los humanistas no sólo recuperaron los saberes griegos y latinos y, con ellos, un sentido de la vida en que el hombre fue considerado el centro de todas las cosas (con su cuerpo, su sentimiento y su razón). Los humanistas también inventaron el mercado, la especulación y la usura. En esta dualidad trabaja Javier Azpeitia (Madrid, 1962), que regresa con *El impresor de Venecia* a una fórmula bien asimilada en sus novelas anteriores: reconstruir un periodo histórico con libertad imaginativa, casi ensoñada y sutiles elementos de aventura. El impresor no es otro que Aldo Manuzio, de cuya imprenta nacieron algunos de los hitos de la edición moderna: la cursiva, el libro de bolsillo, la edición bilingüe en páginas enfrentadas. Además, Manuzio quizá fuera el primer editor literario, un humanista obsesionado con la recuperación del saber clásico en obras con rigor textual: de los "paganos prohibidos" Lucrecio y Epicuro, de



El impresor de Venecia
Javier Azpeitia
Tusquets
Barcelona, 2016
352 páginas
19 euros

Aristóteles, Aristófanes, Tucídides... y de otros libros clave para el desarrollo del Renacimiento, como *Sueño de Polifilo*, de Francesco Colonna. Como le pasaría hoy en día, esto no lo sacó de la precariedad: "La edición siempre estará en manos de comerciantes y de artesanos (...) Aldo no era nada de eso, y de ahí su íntimo fracaso". Azpeitia ha elegido una época que refleja la nuestra con los grados justos de sublimación y esperpento. Recuperar los primeros años de la imprenta en el centro del mercado globalizado, la Venecia del siglo XV, apela a cosas conocidas.

Por ejemplo, el desaforado personaje de Andrea Torresani, dueño de la imprenta y suegro de Manuzio, entronca con grandes personajes de la literatura (el impresor usurero Séchard de *Las ilusiones perdidas*) y con más de un editor actual. Y pervive aquella otra innovación de la Edad Moderna, fructífera para la literatura: una vez superada la visión teológica que enfrenta carne y espíritu, la fractura será entre la escritura y la vida.

Entre sus méritos, *El impresor de Venecia*, novela ambiciosa en su aparente sencillez, inventa un lenguaje difícil de fechar, a medias lengua de hoy y a medias "restauración", sin caer en el *kitsch* de la novela histórica. A veces flaquea por un exceso de información que, sin duda, facilita una lectura didáctica, pero resta potencia y confianza al buen estilo de Azpeitia (uno de los riesgos de documentarse). Y mejora cuando se emancipa de la reconstrucción histórica y confía en el vuelo literario, como en los monólogos alucinados de algunos personajes: Pico della Mirandola, Erasmo. Sobre todo en el ralenti de las últimas horas de Manuzio. Azpeitia se libra en este capítulo final de querer demostrar su habilidad y alcanza lo que tantas veces pretende la literatura, borrar sus huellas, sonar clásica. Agrídule lectura de su tiempo y del nuestro. *El impresor de Venecia* localiza la muerte del libro, paradójicamente, con el nacimiento de la imprenta: "Hay tantos libros que son inabarcables. Ilegibles". •

EL PAÍS | BABELIA | 28.05.16 | 11

